

GLÍNKN, A. N. (responsable), VÓLSKI, V. V. y GVOZDAREV, B. I., *Strani Latinskoi Ameriki V Sovremennij Mezhdunarodnij Otnoshenij* (Los países de América Latina en las relaciones internacionales contemporáneas). Moscú, Editorial Nauka, 1967. 511 pp.

La presente obra, bastante extensa por cierto, es sin duda una de las más completas investigaciones soviéticas sobre las relaciones internacionales de los países latinoamericanos en la época contemporánea, tanto en su contexto puramente latinoamericano como en lo relativo a las relaciones con los Estados Unidos de América y, en especial, con los países socialistas.

Este libro es, como lo reconocen sus autores —investigadores del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS y de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior de aquel país—, uno de los primeros intentos de llenar el vacío existente en la literatura soviética dedicada al análisis del papel de los países latinoamericanos en las relaciones internacionales contemporáneas.

Su contenido está distribuido en ix capítulos y comprende: un estudio de las relaciones entre Latinoamérica y el sistema capitalista mundial; la Revolución Cubana y las relaciones internacionales; la evolución de las relaciones entre la URSS y América Latina (en esta parte se insiste en particular sobre el estado actual de dichas relaciones y en especial el restablecimiento de las relaciones con Brasil, Chile, etcétera); las directrices fundamentales de la política exterior de las repúblicas latinoamericanas, sobre todo la de Argentina, Brasil, Chile y México. El resto del capitulado versa sobre los problemas de la integración latinoamericana en general y sobre la política de las grandes potencias capitalistas en esta región.

El objeto del libro, se afirma en su introducción, es dar una valoración del creciente papel de los países de América Latina en las relaciones internacionales contemporáneas, analizar las tendencias esenciales de su política exterior y señalar las leyes fundamentales del desarrollo de las relaciones internacionales en el Hemisferio Occidental en la tercera etapa de la crisis general del capitalismo.

El método adoptado para el estudio fue relacionar la política exterior con todos los cambios políticos y sociales que tienen lugar en la vida interna de los países latinoamericanos.

El final de los años 50, afirman los autores, abre una nueva etapa en las relaciones internacionales de Latinoamérica, cuyos rasgos más importantes son: en primer lugar, que a los Estados Unidos de América les es cada vez más difícil ejercer su influencia, tanto en el contenido como en las tendencias del desarrollo de las relaciones internacionales en el Hemisferio Occidental; en segundo lugar, el acrecentamiento de la importancia de la lucha de las masas populares latinoamericanas en la elaboración de una política exterior independiente; en tercer lugar, la victoria de la Revolución Cubana que rompió la cadena de la explotación imperialista de los pueblos de América Latina y afirmó el socialismo en tierra americana y, en cuarto lugar, una política exterior cada día más activa de los países socialistas hacia esta región, que se contraponen a la política agresiva del imperialismo norteamericano y que ayuda a sus pueblos a luchar contra la exportación de la contrarrevolución.

Los autores consideran que la estrategia contemporánea de los Estados Unidos en América Latina tiene como tarea fundamental impedir la revolución social en los países que la integran, manteniéndolos en el sistema capitalista mundial como estados dependientes. Para esto se valen de muchos métodos, desde el programa neocolonialista de la "Alianza para el Progreso" hasta la intervención directa en su vida interna.

Sin embargo, se afirma, a dicha política se le oponen básicamente dos fuerzas: *a)* la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo y el neocolonialismo, por el fortalecimiento de la soberanía nacional y por una política exterior independiente y pacífica; y, *b)* la creciente tendencia en varios países latinoamericanos por abandonar los moldes del panamericanismo y realizar una política que responda realmente a los intereses nacionales.

Con este nuevo curso están identificadas no sólo las grandes masas populares de América Latina, sino determinados grupos de las clases gobernantes, ante todo los representantes de la burguesía nacional que comprenden cada vez mejor que, en las presentes condiciones, aumenta la importancia de una política exterior independiente como un efectivo instrumento que garantiza el progreso económico y social.

Las relaciones entre América Latina y la URSS

La historia de las relaciones internacionales entre América Latina y los países socialistas que se iniciaron hace ya más de 50 años, ha pasado por varias etapas.

La primera va del año de 1924 al de 1935, durante la cual se establecieron las primeras relaciones diplomáticas entre México y la recién formada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La difícil situación internacional de la primera mitad de la década de 1930, en especial el carácter antibolchevique de la política exterior de las grandes potencias capitalistas, y la estrecha relación existente entre las clases gobernantes de dichos Estados y la de los países latinoamericanos, llevó a éstos a unirse al antisovietismo y al rompimiento de las relaciones existentes.

La postguerra, 1942-1946, inauguró la segunda etapa en las relaciones URSS-Latinoamérica. La particularidad de esta etapa fue que se reanudaron a un nivel superior ya que, no sólo se restablecieron las relaciones existentes con México, Uruguay y Argentina, sino que, además, las iniciaron con otros países como Brasil, Colombia, Chile y Venezuela. En total 13 Estados de este hemisferio establecieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Mas esta nueva época de las relaciones internacionales de los países latinoamericanos con el campo socialista se interrumpió a partir de los años de 1947, que como se recordará inició, a gran escala, la política conocida como "guerra fría" y que los alineó al anticomunismo que la gran mayoría de los países occidentales mantuvo contra el naciente sistema socialista.

Las actuales relaciones entre América Latina y la Unión Soviética se iniciaron fundamentalmente a partir de la presente década y tienen como principales manifestaciones el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Brasil, 23 de noviembre de 1961, Chile, 24 de noviembre de 1964 (desde 1966

a la fecha se han establecido además con Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. (Nota de A.D.P)

A su vez el estado de las relaciones diplomáticas entre América Latina y los demás países socialistas, al 1o. de enero de 1967, era el siguiente:

Bulgaria mantiene relaciones con Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Colombia; Hungría con Argentina y Brasil; Polonia con Brasil, México, Argentina, Chile, Venezuela y Colombia; Rumania con Argentina, Brasil, Uruguay y Chile; Checoslovaquia con Argentina, Brasil, México, Uruguay, Chile y Colombia; Yugoslavia con Argentina, Brasil, Chile, México, Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Paraguay, Uruguay, Panamá y Colombia.

Por lo que se refiere a nuestro país, en la monografía que nos ocupa se dice que: "la política exterior del México contemporáneo expresa los anhelos del país de salir a la gran arena internacional, realizar con independencia sus relaciones exteriores y de utilizar la actividad política exterior para la consecución de metas económicas y políticas internas que respondan a los intereses de la burguesía mexicana gobernante" (p. 174).

El autor de este apartado, señor E. G. Lapshev, toma en consideración como factores que ejercen gran influencia en la política exterior mexicana, tanto las tradiciones históricas como el fortalecimiento económico y político de la burguesía mexicana, principalmente después de la Revolución de 1910-1917.

México es, según el autor, un país agrario-industrial que ha logrado considerables avances en su desarrollo económico, que se caracteriza por una clara configuración de un fuerte sector estatal, un influyente grupo financiero-industrial que tiene estrechas relaciones con el capital extranjero y, donde la nueva correlación de fuerzas en la arena internacional, los éxitos del campo socialista y del movimiento de liberación nacional, son factores que tienen una creciente influencia en la elaboración de su política exterior.

La preocupación constante, sobre todo en los últimos años, por un desarrollo económico independiente y por la búsqueda de nuevos mercados, ha hecho a la diplomacia mexicana más activa, tanto en América Latina como en otras regiones geográficas.

Es por ello que México ve en su política exterior, sobre todo, un importante instrumento para la obtención de su independencia económica y para el establecimiento de amplias relaciones económicas y políticas con todos los países del mundo (p. 178). El autor da como prueba de lo anterior las visitas del ex-presidente Adolfo López Mateos a Europa, Asia y América Latina, las de varias delegaciones comerciales y parlamentarias mexicanas a otros países y la visita del actual presidente a Centroamérica, así como la recepción en tierras mexicanas de múltiples grupos de políticos y financieros extranjeros, y el creciente interés de México en el proceso de integración centroamericano y latinoamericano.

Las relaciones mexicano-norteamericanas, como en años anteriores, siguen siendo objeto de especial preocupación de la diplomacia mexicana. La razón de lo anterior, se afirma, se encuentra no sólo en la vecindad de uno de los grandes países latinoamericanos con la mayor potencia capitalista sino, y además, en lo complejo de sus relaciones económico-políticas (p. 186).

En cuanto a las fuerzas determinantes en la política exterior latinoamericana, los autores afirman que ésta, y las relaciones internacionales en el Hemisferio Occidental, se caracterizan en los últimos años por la agudización de la lucha entre dos tendencias contradictorias: la primera es progresista, orientada a la liberación de los países latinoamericanos de los moldes del panamericanismo y a la política exterior autónoma, con el desarrollo de amplias relaciones con la comunidad socialista. La base social de esta corriente la forman la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad democrática y los círculos patrióticos de la burguesía nacional.

La segunda es una tendencia reaccionaria que apoya, aún a costa de los intereses nacionales, la política exterior del imperialismo norteamericano, el aislamiento de América Latina del mundo socialista. Su base social la forman los grupos reaccionarios de la gran burguesía y de los terratenientes que tienen estrecha relación con los monopolios extranjeros, la alta jerarquía eclesiástica y los grupos reaccionarios de los militares.

En la elaboración de esta investigación, bastante amplia como ya se indicó en un principio, se consultó bibliografía en español, portugués, inglés, francés y alemán; documentos de los parlamentos mexicano, chileno, brasileño y de otros; informes del Congreso de los Estados Unidos; tratados publicados; documentos de la Organización de las Naciones Unidas y de otros organismos internacionales; memorias de dirigentes políticos y, además, prensa latinoamericana, europea y norteamericana.

Es en fin, una monografía bastante completa y que sería, creo, de gran interés para nuestros latinoamericanistas contar con su traducción al español.

Antonio Dueñas Pulido

LARÍN, Nicolás. *La rebelión de los cristeros (1926-1929)*, México, Ediciones ERA, 1968. 255 pp.

Nicolás Larín, miembro del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, escribe una obra sobre el acontecimiento que en México habría de ocasionar una decisiva confrontación entre el Estado mexicano y el clero, en la cual se confirmaba una vez más el carácter siempre reaccionario del clero; la época, 1926-1929, marca los años en los que más de 30,000 personas mueren víctimas de las ambiciones clericales. Además de ello, causó importantes pérdidas materiales que se manifestaron no sólo en la devastación de regiones florecientes, sino también en la disminución del desarrollo general del país.

La obra de Nicolás Larín, trabajo ampliamente documentado y poseedor de un análisis bastante serio y científico, parece ser la única justa e imparcial de lo que fue el movimiento cristero, en toda su realidad, con todas sus actitudes reaccionarias, antiprogresistas y antipatrióticas.

Mucho se ha escrito sobre el movimiento cristero; todo, sin embargo, carente de análisis científico y acusando una marcada línea clerical desde los trabajos abiertamente clericalistas de Jesús Degollado, *Memorias*; Antonio